

Discriminación, racismo y xenofobia en el Viejo Mundo y en Bolivia

Dr. Wolfgang Benz

En esta ocasión sólo hablaré sobre la discriminación, el racismo y la xenofobia en Europa. En cuanto a la problemática existente en Bolivia al respecto, me falta todavía tener los conocimientos suficientes, aunque les prometo que la próxima vez que llegue a Bolivia estaré en mejores condiciones para hablar de Bolivia.

El balance del fenómeno del racismo europeo en el siglo XX es devastador. Los conflictos étnicos y las soluciones con matanzas han atravesado el siglo. La discriminación de minorías tiene su propia tradición en cada nación individual. Comenzó con el aplastamiento de las sublevaciones en las colonias, como por ejemplo, el levantamiento de la tribu de los “herero” en la parte de África occidental dominada por Alemania, al cual se puede considerar el primer genocidio del siglo XX¹. También hay que considerar, en los márgenes de Europa, el genocidio de los armenios durante la Primera Guerra Mundial. De este modo llegó al mundo el modelo de las así llamadas “limpiezas étnicas” en el siglo XX.

Hay que hacer referencia también al canje de poblaciones sucedido entre Grecia y Turquía, pues es el primer caso en la historia de la humanidad en que la discriminación de una minoría desembocaba en una persecución planificada, la cual por fin superó toda fantasía humana con el asesinato industrial de 6 millones de personas por parte del régimen nacionalsocialista.

1 En enero de 1904, la tribu de los herero, perteneciente a la actual república de Namibia, se levantaron contra el régimen colonial alemán, imperante desde 1885, y tras algunos meses de enfrentamientos armados, miles de sus miembros fueron masacrados por las tropas alemanas.

La enemistad en contra de los judíos, como prejuicio y como acción violenta, ya tenía tradición en Europa antes de los años treinta, tanto en Francia como en Polonia, en Hungría como en Alemania o en Rusia. Pero el gradual empeoramiento del odio, hasta desembocar en lo que hoy en día denominamos Holocausto, sólo se produjo de modo específico en Alemania, país que tanto hacía alarde de su civilización y su cultura.

El Holocausto es más fácil de describir que de explicar. El siguiente intento solamente será una aproximación que considerará en primer lugar la situación histórica de este hecho. En primer lugar, hay que señalar que la derrota en la Primera Guerra Mundial, con lo que esto significó en humillación, frustración y miedo, se convirtió en el principal trasfondo del surgimiento del antisemitismo nacionalsocialista. Estos sentimientos resultaron en actitudes agresivas que cayeron en el suelo fértil de la situación política, social y económica de caracteres extremos que vivió Alemania después de la primera guerra.

El nacionalsocialismo tuvo éxito en Alemania porque, utilizando todos los prejuicios antisemitas antiguos, convirtió la enemistad hacia una minoría en el eje de su ideología. En los años 20, los judíos fueron objeto de agresión de la gente de extrema derecha, de la misma manera que hoy lo son los extranjeros. Se produjo así una proyección de todo el infortunio que acarreó la derrota en la Primera Guerra Mundial: la inflación, la humillación internacional, la pérdida del *status* social de muchos ciudadanos, etc.

Pero para ello era necesario racionalizar y explicar esta búsqueda de chivos expiatorios. Resaltar esta visión xenófoba contra los judíos costó algún esfuerzo en una primera instancia, porque se precisaba trastocar la realidad de los judíos alemanes reemplazándola por imágenes distorsionadas cargadas de antisemitismo, como hizo, por ejemplo, *Der Stürmer*, un pasquín que circuló esos años. El objetivo era que, mediante una propaganda incansable de los prejuicios, los judíos fueran nuevamente convertidos en extraños, retirados de la ciudadanía y perseguidos.

Para ejecutar el proceso de exterminio se movilizaron los temores existentes y se los convirtió en imágenes de un enemigo construido ideológicamente. Se construyó una supuesta conspiración mundial del así llamado judaísmo internacional, estimulando la idea de realizar una cruzada contra los extraños, y para ello se cargó a los judíos con todos los aspectos negativos. En la propaganda de los nazis, los judíos eran tanto los causantes y maquinadores del bolchevismo como la peor desgracia de origen oriental, así como los poseedores del gran capital que acarreaba el mal mundial de proveniencia occidental. Así, la dirigencia nacionalsocialista consiguió que la opinión pública de los alemanes cambiara.

Finalmente, una parte considerable de la población alemana creyó en la seudorrealidad de la judaización y la “desintegración” de Alemania, hecho que explica la tolerancia a la persecución mortal de miles de personas que antes habían sido conciudadanos y que habían terminado por convertirse en extraños. A esto se sumó, al final del régimen nacionalsocialista, la amnesia, el rechazo de la culpa y la sublimación, que transformaron el prejuicio y provocaron un nuevo antisemitismo.

La instrumentalización del antisemitismo para crear una imagen enemiga se deja observar nuevamente en la actualidad en todas sus funciones. En Lituania y también en Polonia, el antisemitismo es utilizado en el quehacer político cotidiano. Las imágenes del enemigo incluso pueden reutilizarse. Los judíos -que en 1940 eran inculpados de haber colaborado con la potencia de ocupación soviética, lo que luego, bajo el régimen alemán, estimuló a éste para su persecución y matanza- ahora sirven para negar la participación local en el Holocausto.



Arturo Borda

Esto es lo que sucede ahora en Rumania, en las antiguas provincias rusas del Báltico, en Polonia y en Rusia.

Los reproches dirigidos a los judíos llegan al absurdo de acusarlos de haber ocupado posiciones claves bajo el régimen de Stalin, que hubieran contribuido a la instalación del Gobierno comunista en la época de Lenin, incluso de que hubieran sido los creadores de la ideología bolchevique.

El ejemplo del antisemitismo tal vez pueda demostrar de mejor manera cómo la xenofobia funciona como medio político con la ayuda de cualquier proyección reemplazable. Los judíos podrían ser reemplazados ahora por otras minorías, grupos étnicos o pueblos, y el hecho de que los objetos de agresión sean suplantables muestra la dimensión política de la construcción xenófoba. Esta construcción se asienta en símbolos procedentes de una actitud antiilustrada, de un fanatismo irracional y del rechazo de la razón.

El antisemitismo todavía hoy es un fenómeno mundial que, pese a la experiencia del Holocausto, es agitado con prejuicios tradicionales y una nueva enemistad hacia Israel. En Europa occidental, en especial en Alemania, el antisemitismo es un tabú. Oficialmente se lo atribuye solamente a los neonazis, porque no es posible incluirlo en las reglas de la cultura política. En cambio, en Europa del Este el antisemitismo no es sancionado, y éste fue el motivo para la realización de una gran conferencia de todos los Estados europeos el año pasado en Berlín. En la misma fue emitida una declaración solemne en contra del antisemitismo, por la que todos se comprometían a combatir este mal con medidas coherentes vinculadas con la educación pero incluso también con la posibilidad de sanciones. Fueron 55 estados europeos que, el año pasado, se encontraron en esta conferencia para emitir esa declaración tan solemne.

Los problemas actuales de racismo en Europa son diferentes. Ahora son las minorías emigrantes, los trabajadores, los refugiados, los asilados, que pertenecen a etnias extranjeras, las víctimas de la discriminación. En Alemania, en primer lugar se encuentran los turcos, en Francia están los árabes migrados desde África del norte, en otros países, como Suecia, Bélgica o los Países Bajos, son principalmente los emigrantes de los países islámicos los que provocan

la xenofobia. Mientras que en los años 50 los trabajadores emigrantes eran bienvenidos en Alemania, y se otorgaba asilo político a los refugiados, ahora Europa se ha convertido en una fortaleza que rechaza a los refugiados, a los emigrantes y asilados.

A ese esbozo de los problemas actuales y su dimensión histórica quisiera agregar ahora una explicación esencial de la problemática en diez tesis:

Primera. La xenofobia en Europa tiene una larga tradición. La enemistad contra los extraños se instrumentalizó como prejuicio para estabilizar la propia sociedad y para cimentar la unión en tiempos de crisis. De los prejuicios surgen imágenes de enemigo que son utilizadas como agresiones políticas hasta convertirse en motivo para llegar al conflicto militar.

Segunda. Tres factores de enlace, que se han producido desde la Primera Guerra Mundial y durante todo el siglo XX hasta el presente, se deben diferenciar. Primero, las imágenes del enemigo sirven como autoafirmación de una sociedad y para la exclusión de minorías que son declaradas como extrañas. En segundo lugar, las imágenes del enemigo sirven para un otorgamiento de culpa que permite la agresión contra los “culpables”. Y finalmente, para el otorgamiento de un sentido para que las agresiones sean racionalizadas.

Tercera. La certeza de que hay grupos étnicos superiores e inferiores fue cultivada en el siglo XIX, partiendo de la idea de la desigualdad del hombre, que sirvió como pretexto para el dominio, la esclavitud y la represión de ciertas culturas. El racismo se desarrolló como justificación para la adquisición de colonias, para la limpieza étnica y finalmente para el genocidio. Pero estas convicciones racistas hoy en día siguen siendo parte del espectro político europeo, por parte de las ideologías, partidos y agrupaciones de extrema derecha que hay en toda Europa.

Cuarta. Las agresiones contra extraños o contra minorías resultan de los temores de pérdida o de amenazas en situaciones políticas sociales y económicas extremas, las cuales son suelo fértil para el surgimiento de estas ideologías. Ejemplo de ello es el surgimiento del nacionalsocialismo después de la Primera Guerra Mundial, así como el resto de corrientes fascistas en toda Europa. Merced a ello, se convirtió a los judíos en enemigos y extraños, de tal manera que el antisemitismo se convirtió en parte imprescindible de la ideología nacionalista.

Quinta. El instrumento de la exclusión es la discriminación de los miembros colectivos no deseados. A los extraños, a las minorías, a los extranjeros, se les imputa características desagradables o intenciones ilícitas, y con ello se los caracteriza negativamente y se justifica de manera aparentemente racional su rechazo.

Sexta. El antisemitismo muestra que la xenofobia funciona como medio político con la ayuda de casi cualquier proyección aplicable. En vez de los judíos se puede poner en su lugar a otras minorías, grupos étnicos o pueblos. Al declarar, por ejemplo, los Estados Unidos a ciertas naciones como Estados canallas, me refiero a Irán, Irak, Nor Corea, Cuba, están aplicando el mismo mecanismo

de exclusión usado en la primera mitad de siglo, aunque ahora se argumente con otras imágenes globales del enemigo

Séptima. El antisemitismo tuvo su apogeo en el genocidio del Holocausto. Sin embargo, las 6 millones de víctimas no terminaron con el absurdo crecimiento del odio, debido a que se trata de una tradición prejuiciosa social, política, cultural y religiosa muy antigua. Por lo tanto, está vigente y es instrumentalizable; insisto: los judíos pueden ser reemplazados por otras minorías, de acuerdo a la región o nación.

Octava. Las tradiciones del antisemitismo han revivido en Europa del Este al finalizar el dominio de la ideología comunista, y actualmente son movilizadas como mecanismo de exclusión para viabilizar el nacimiento de las nuevas sociedades poscomunistas, tanto en Rusia como en los otros Estados menores ex integrantes de la Unión Soviética. También es sorprendente la reaparición de la culpabilización de carácter religioso, como se puede observar en la Rusia ortodoxa y también en la Polonia católica hoy en día.

Novena. El antisemitismo actual en Europa occidental existe bajo una nueva forma, con una nueva calidad y en una coyuntura diferente, al expresarse en enemistad hacia Israel. Aquí se unen los prejuicios tradicionales contra los judíos con el odio hacia el Estado de Israel que propagan los emigrantes árabes y otros en Francia y Bélgica, en los Países Bajos, en Suecia y en Alemania. Al mismo tiempo, han surgido en estos países nuevos prejuicios, esta vez contra los emigrantes de los países islámicos.

Décima. La xenofobia tradicional basada en argumentos económicos y sociales tiene mucha difusión en toda Europa. El miedo a una infiltración extranjera étnica actúa delante de un trasfondo caracterizado por el temor a la pérdida de lugares de trabajo y seguridad social, lo que provoca resentimientos contra los trabajadores emigrantes, los refugiados y los asilados. Como consecuencia, los Estados europeos están cerrando sus fronteras contra los emigrantes del Tercer Mundo. Éste es el problema más grave de la sociedad europea hoy en día. La inseguridad social que provoca la posibilidad cierta de que los emigrantes laborales de diferentes procedencias del exterior lleguen y se integren a la sociedad crea resentimientos contra los extranjeros. Así se unen las tradiciones de racismo y xenofobia con los nuevos temores e inseguridades.

Éste es un esbozo muy escueto de la situación europea en la actualidad.